

# ECONOMÍA Y GEOGRAFÍA DE LA SALUD EN EL SIGLO XXI

Rafael  
Esteve Secall

*Miembro de la Academia Andaluza de Ciencia Regional*

## SUMARIO

**I. El territorio como fundamento de la salud. II. Modificaciones derivadas del avance tecnológico. III. Consecuencias sobre la demografía. IV ¿Cómo se manifiestan en Andalucía? V. Racionalidad de esta dinámica. VI. Breves comentarios a cada gráfico. VII. ¿Qué influencia ha tenido la pandemia sobre el territorio y su ocupación por la población? VIII. ¿Muerte de los centros urbanos? IX. Concluyendo.**

## RESUMEN

Las relaciones entre la geografía y la demografía estén estrechamente vinculadas a la problemática de la salud. Así, la dinámica de la población y su distribución en el espacio se explican por las características ambientales del territorio, condicionadas por el avance tecnológico.

Se analizan dos ejemplos: histórico y actual. La evolución de la población de Andalucía, a escala municipal, desde 1900 a 2015 y sus desplazamientos, a partir de cuatro ideas-fuerza que explican esa dinámica, también a escala planetaria. Y se reflexiona sobre los efectos de la reciente pandemia en la vulnerabilidad de los hábitats dispersos o concentrados con sus consecuencias en las grandes ciudades.

## PALABRAS CLAVE

Salud, territorio, demografía, Andalucía, Covid-19.

## ABSTRACT

*The relationships between geography and demographics are closely linked to health problems. Thus, the dynamics of the population and its distribution in space are explained by the environmental characteristics of the territory, conditioned by technological advance.*

*Two examples are analyzed: historical and current. The evolution of the population of Andalusia, at a municipal level, from 1900 to 2015 its movements, based on four driving ideas that explain this dynamic, also on a planetary scale. And we reflect on the effects of the recent pandemic on the vulnerability of dispersed or concentrated habitats with its consequences in large cities.*

## KEYWORDS

*Health, territory, demographics, Andalusia, Covid-19.*

## I. EL TERRITORIO COMO FUNDAMENTO DE LA SALUD

La Organización Mundial de la Salud define a ésta como un estado de “completo bienestar físico, mental y social”. Es decir, supera el concepto de ausencia de enfermedad por lo que, al trascender el mero estado de salud física del sujeto, nos remite necesariamente al entorno espacial y social en que vive. Esto significa que geografía y sociedad están inmersas en la problemática de la salud.

Por lo tanto, hablar de salud implica tener presente las características físicas del territorio, su capacidad para facilitar la convivencia de un determinado grupo humano y para que éste pueda subsistir sobre el mismo de modo sostenible y con dignidad.

Sin embargo, esos condicionantes para el bienestar de una comunidad no son permanentes. Es más, siempre estarán en equilibrio inestable. Algunos de los principales factores desequilibrantes serían: variaciones en el volumen y características de los pobladores, cambios económicos a pequeña o gran escala, modificaciones territoriales motivadas por variaciones climáticas, catástrofes naturales o artificiales, guerras, rupturas de equilibrios ecológicos, hambrunas, aparición de pandemias, transformaciones tecnológicas en muchos aspectos, etc. La casuística es muy amplia y enumerar todas las posibilidades de provocar inestabilidad nos desvía del objetivo de esta intervención.

Así pues, nos vamos a centrar en un elemento fundamental de las transformaciones sociales cual es el progreso tecnológico y en sus consecuencias sobre el comportamiento y la movilidad de los hombres.

## II. MODIFICACIONES DERIVADAS DEL AVANCE TECNOLÓGICO

Nos quedamos con dos ideas que resumen las implicaciones tecnológicas: búsqueda del bienestar y desequilibrio permanente. Así pues, pasamos a analizar someramente su incidencia en la evolución de la humanidad. Porque el avance de las transformaciones tecnológicas explica su historia al incidir sobre el territorio, sus condiciones de vida y el medio natural.

¿En qué y cómo se manifiesta su evolución al respecto?:

1) En la movilidad personal y amplitud del espacio abarcable por desplazamientos cotidianos que condicionan la capacidad del sustento de la población por el trabajo diario.

2) En el transporte de mercancías, porque ampliando el ámbito geográfico de los suministros, se reduce la dependencia de la inmediatez física para que las personas se avituallen.

3) En la conservación de los alimentos, pues los avances en la tecnología de la congelación, en el enlatado al vacío, prevención de contaminación y otras ligadas a la energía eléctrica facilitan su almacenamiento eliminando la necesidad de su inmediato consumo.

4) En el avance de la productividad agraria a dos niveles: a) Incrementando la productividad del campo con regadíos, nuevas técnicas y mejoras genéticas. b) Multiplicando la capacidad y productividad del trabajo humano en la agricultura y ganadería gracias a la mecanización y a las espectaculares aplicaciones de las TIC y la Inteligencia Artificial en ambos sectores.

5) En la globalización de la información y del conocimiento sobre las condiciones de vida de otras tierras y otras sociedades, gracias al cine, la televisión y las comunicaciones digitales como “estímulos” para emigrar, porque es posible prosperar y alcanzar el bienestar en otro lugar”.

6) En los cambios de las estructuras productivas con trasvases de mano de obra desde unos a otros sectores productivos en función de la oferta de trabajo. Por lo tanto, los individuos se trasladan desde donde no hay suficientes empleos, o sobran brazos, adonde se crean aquéllos y faltan éstos.

En definitiva, al reducirse la necesidad de trabajo humano para atender las necesidades de la producción, el resultado del avance tecnológico se traduce en libertad creciente para desplazarse, en busca de mayor bienestar, rompiendo los vínculos de dependencia con el terruño de origen.

## III. CONSECUENCIAS SOBRE LA DEMOGRAFÍA

La adaptación del hombre a esas cambiantes situaciones constituyen el fundamento de los movimientos migratorios a corto, medio y largo plazo. ¿Por qué y cómo?

La respuesta se sintetiza en los siguientes puntos:

1) Abaratamiento de la alimentación junto a la garantía de suministros a grandes aglomeraciones humanas, gracias a la facilidad para el

transporte, almacenaje y conservación de los alimentos. Así se han superado las hambrunas en casi todo el mundo.

2) Proceso de concentración de residentes en centros urbanos, cuyo número crece de forma incesante, y donde se localizan los nuevos empleos y las oportunidades de progreso vital.

3) Resueltos los problemas básicos de la alimentación y la vivienda, nuevas aspiraciones y demandas impregnan la sociedad (educación, formación, salud, sociabilidad, expectativas de prosperidad...), de esta manera refuerzan el atractivo de las ciudades potenciando su crecimiento demográfico.

4) Continuos avances tecnológicos que permiten aumentar la densidad de población –en altura y superficie– de los grandes núcleos urbanos garantizando la subsistencia, la accesibilidad y la prestación de servicios básicos: electricidad, agua, telefonía, sanidad, transporte, comunicación digital, etc.

Por tanto, ¿existen pautas de comportamiento migratorio a escala regional, nacional e internacional, diferentes a los trasvases interiores de mano de obra poco capacitada desde zonas agrarias a zonas industriales y de éstas a terciarias y cuaternarias para trabajadores de media y alta cualificación? ¿No anhelan todas las criaturas mejorar su presente y su futuro?

Cierto es que las transformaciones económicas y sociales, además de los efectos originados por diversas causas antes expuestas, modifican la sociedad cuyo progreso es continuo –aunque con altibajos– e incluso crecientemente acelerado en este siglo XXI. Por consiguiente, prescindiendo de los cambios coyunturales entendemos que, en su conjunto y a largo plazo, la incidencia sobre la evolución de la población presenta una gran estabilidad tendencial.

Tal preocupación por el bienestar se revela en unas constantes migratorias mantenidas durante 115 años, que veremos a continuación en Andalucía. Tendencias que, en términos generales, son perfectamente extensibles a toda España y a otras muchas regiones del planeta, por incidir en el fundamental deseo del ser humano que lo habita: gozar de buena salud.

#### IV. ¿CÓMO SE MANIFIESTAN EN ANDALUCÍA?

A partir de la información correspondiente a la cifra de vecinos y características de los

aproximadamente 800 municipios andaluces según los censos decenales desde 1900 a 2015, agrupados por los criterios de cada gráfico, podemos destacar cuatro grandes vectores o “ideas-fuerza” que explican la evolución de la estructura demográfica andaluza<sup>1</sup>:

- a) De la montaña al llano.
- b) De la tierra al mar.
- c) De lo pequeño a lo grande.
- d) Del Atlántico al Mediterráneo.

Son ideas-fuerza que explican también la evolución del proceder migratorio de los españoles a la búsqueda del bienestar, dando explicación a la problemática de la “España Vacía”.

#### V. RACIONALIDAD DE ESTA DINÁMICA

El avance tecnológico ha superado la necesidad de inmediatez entre lugar de trabajo y residencia, generando economías y sociedades menos dependientes del entorno inmediato. Esto ha significado que los ciudadanos aumenten su libertad por “emancipación de la dependencia del espacio próximo donde encontraban su sustento”.

Resuelto el problema básico de la subsistencia surgen otras necesidades “primarias”: la enseñanza, la formación, la salud y el ocio, que impulsan el traslado a ciudades más grandes donde se hallan buenas instalaciones que satisfacen esas necesidades.

Finalmente aflora el objetivo de disfrutar de viviendas confortables bien acondicionadas todo el año, proximidad a todo tipo de servicios públicos y privados, clima benigno, diversidad de ocios, abundancia y variedad laboral; en otras palabras, facilidad de acceso y disfrute del atractivo global de la urbe, en definitiva, donde materializar sus esperanzas de vida y futuro.

Veamos los gráficos que demuestran esta evolución –expuesta de forma sintética en cuatro años representativos de nuestro pasado inmediato– a pesar de los avatares históricos políticos y económicos del siglo XX. Son datos relativos, es decir porcentajes sobre cifras absolutas; de esta forma aislamos las

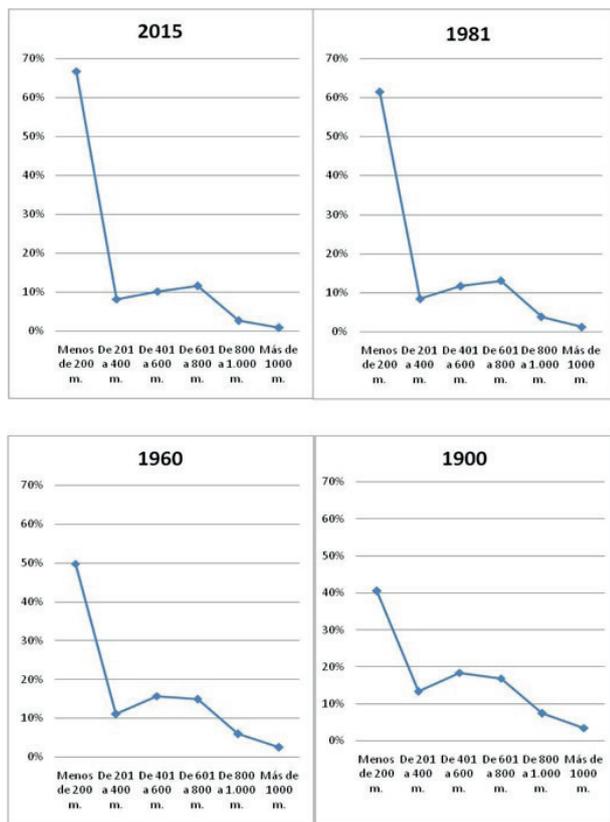
<sup>1</sup> ESTEVE SECALL, R (2018); “Evolución moderna de la dinámica demográfica andaluza”, en Márquez Domínguez, Juan A. y Jordá Borrell, Rosa (coordinadores), *Ciencia Regional y Andalucía a partir de la visión del geógrafo Gabriel Marco Cano García*; Editorial Universidad de Sevilla, pp. 499-518.

variaciones continuas del número total de habitantes de los diferentes grupos de municipios y aparece la trayectoria a largo plazo que nos interesa destacar.

Por lo tanto, las tendencias ascendentes o descendentes que reflejan los datos de los diferentes estratos municipales muestran los cambios en la distribución territorial de la población a lo largo plazo de los cuatro años contemplados según el criterio de que se trate.

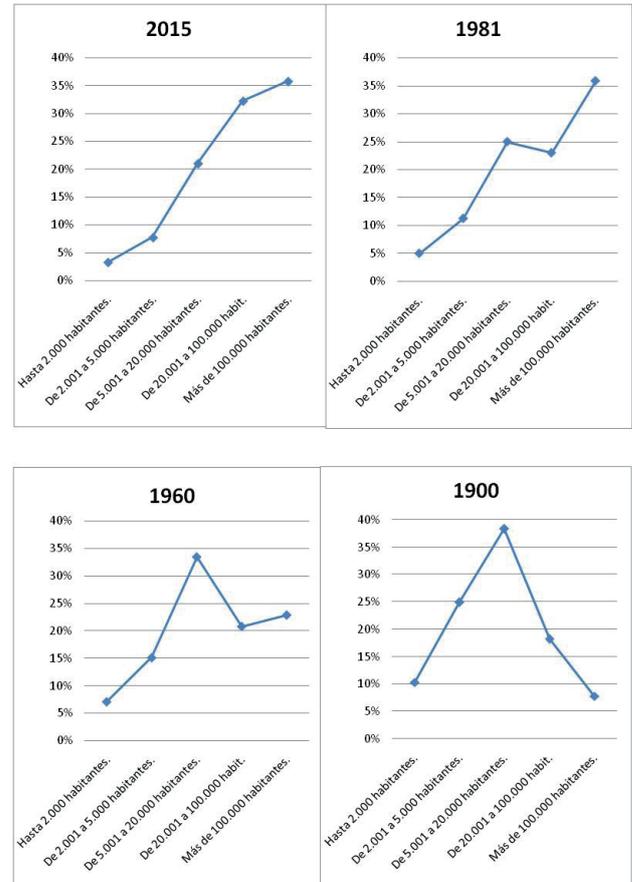
## VI. BREVES COMENTARIOS A CADA GRÁFICO

**Gráfico 1. Vector-fuerza: De la montaña al llano.**

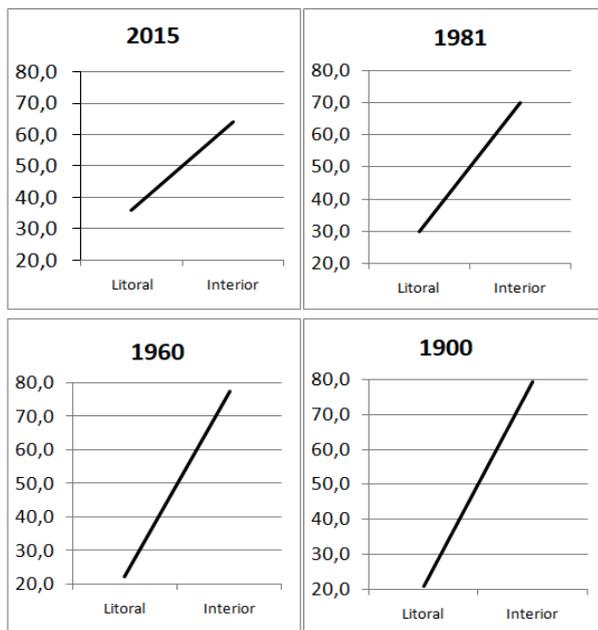


La estructura de la ocupación humana del territorio en los años expuestos muestra una gran similitud a pesar de los 115 años que separan el primero del último. Lo único significativo en ese amplio periodo, a pesar de su gran similitud estructural, se manifiesta en el crecimiento continuado del porcentaje de personas que viven a menos de 200 metros de altitud, por una razonable explicación. Las tierras altas tienen peor clima que las bajas, llanas en general y más feraces. Esto prueba la aspiración a un mayor bienestar.

**Gráfico 2. Vector-fuerza: De lo pequeño a lo grande.**

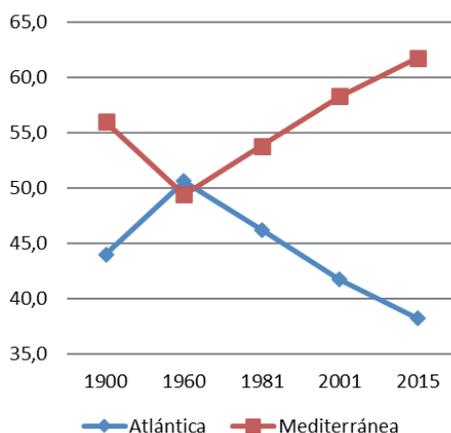


La evolución que expresa este gráfico es muy clara también. Los andaluces se han ido desplazando desde municipios pequeños hacia las grandes ciudades. La explicación está en lo antes expuesto de otras prioridades de la sociedad vinculadas a las carencias relacionadas con la salud, la enseñanza, la formación, el ocio, etc. La diferencia estriba en que esos servicios adecuados a su época –primera mitad del siglo XX– lo prestaban ayuntamientos grandes, normalmente cabezas comarcales, representadas en el estrato de cinco a veinte mil vecinos. Pero las transformaciones sociales experimentadas con el paso del tiempo han originado que esos y otros nuevos se presten ahora en las capitales. Por consiguiente la búsqueda de la satisfacción y la proximidad que ofrecen su prestación es lo que indica este gráfico. A subrayar también cómo a partir del nuevo siglo, parece frenarse su expansión, afectadas al parecer por fenómenos de metropolización, cuestión crucial en los próximos años.

**Gráfico 3. Vector fuerza: De la tierra al mar (%).**

En este caso el gráfico analiza los residentes de municipios litorales en comparación con los interiores, aunque estén muy próximos al mar. Y destaca con claridad el factor confort climático de las costas como otra muestra del deseo de vivir mejor. Esos espacios costeros, donde las oscilaciones de temperatura entre día y noche, o entre las diferentes estaciones del año, son inferiores a las experimentadas en tierras interiores, ejercen una patente atracción que los censos prueban de manera constante.

Por otro lado, la continua internacionalización de la economía ha revalorizado el litoral y sus infraestructuras portuarias, convertidas en puertas de entrada y salida de mercancías que generan una nueva oferta de trabajo ligada a la logística del comercio el transporte y la distribución. Expansión del empleo tanto directo como indirecto generado, asimismo, por la demanda nacional e internacional del turismo de sol y playa. Por lo tanto, el atractivo de abundantes y variados de puestos de trabajo forma parte asimismo de la salud y del bienestar pretendido.

**Gráfico 4. Vector fuerza: La atracción del Mediterráneo.**

También este gráfico evidencia clarísimamente cómo desde 1960 –año que marca el comienzo de una nueva etapa histórica en que la economía y la sociedad españolas inician su integración en el mundo occidental, abandonando la autarquía y el aislamiento–, la localización de la población andaluza quiebra la tendencia anterior y empieza a moverse con prioridad hacia el Mediterráneo. La explicación está en la mejora de su calidad de vida ligado a las oportunidades de empleo que el turismo y las producciones agrícolas extra-tempranas y bajo plástico han desencadenado en esas costas, asimismo vinculadas con las nuevas infraestructuras de transportes y comunicaciones que rompieron el aislamiento geográfico de estos litorales respecto del interior. El enfoque industrial de la actividad económica de las costas de Cádiz y Huelva, en la segunda mitad del siglo XX, no les ha permitido progresar al ritmo de los mediterráneos, ligados a un emprendimiento privado y más dinámico en contraposición al emprendimiento público de la industria “pesada” atlántica.

## VII. ¿QUÉ INFLUENCIA HA TENIDO LA PANDEMIA SOBRE EL TERRITORIO Y SU OCUPACIÓN POR LA POBLACIÓN?²

Todavía es pronto para sacar conclusiones, pero hay algunos elementos de reflexión que apuntan a cambios significativos. ¿Cuáles son?

1) Concienciación y constatación de la vulnerabilidad de nuestra –hasta ahora segura– sociedad occidental. No somos tan invulnerables como nos creíamos. La muerte rondaba por todas partes sin saberse el origen de la enfermedad y la forma de contagio. El confinamiento fue el único remedio que se aplicó de forma generalizada para frenar la mortandad, lo que ha supuesto una ruptura mental que nos redescubrió nuestra fragilidad material y vital con consecuencias no estudiadas suficientemente y pueden estar en el trasfondo de “la gran dimisión” a la que nos referiremos al final.

2) Vulnerabilidad en varios ámbitos. de entrada, el sanitario. pero no menos importantes son el económico y el social que se están manifestando con posterioridad a consecuencia de la anterior. porque esta crisis ha puesto de relieve algo que se había subestimado: los peligros de la globalización de la economía mundial

2 ESTEVE SECALL, R (2020); “Vulnerabilidad de los hábitats concentrados y desarrollo urbano. Oportunidad para la España Vacía”; en AA.VV, *Libro blanco. Reflexiones y propuestas para una sociedad post covid 19*, United Nations Institute for Training and Research (UNITAR) CIFAL, Málaga; pp. 84-90.

impulsada por el neoliberalismo desde finales del siglo pasado.

3) La globalización ha mostrado otra de sus debilidades cuando China, que centraliza buena parte de la fabricación mundial de componentes industriales, fundamentales en las cadenas internacionales que parcelan la producción industrial, las ha interrumpido durante la pandemia por las drásticas medidas aplicadas para combatirla, cuando las autoridades decretaron el confinamiento radical de sus ciudadanos y el cierre de las fábricas. Así se interrumpió la logística del transporte marítimo y hubo paralizaciones parciales en las producciones industriales occidentales por falta de aprovisionamiento de componentes, constatándose la fragilidad de las cadenas de suministros mundiales que la fundamentan.

4) Si la globalización se consideraba la panacea del capitalismo posmoderno, el Covid 19 ha evidenciado de forma abrupta las desventajas para Occidente de la deslocalización parcial o total de las actividades industriales hacia otros países donde apenas existen restricciones medioambientales y las legislaciones laborales son muy laxas o inexistentes (China y Extremo Oriente). Debilidades de la dependencia europea acrecentadas en materia energética por la invasión rusa de Ucrania.

5) Siendo la tupida red de comunicaciones aéreas por todo el mundo uno de los pilares de la globalización al facilitar los viajes por motivos laborales, de negocios, o por turismo, el coronavirus evidenció su vulnerabilidad con su inmediata paralización. Igual ocurrió con el turismo y la hostelería que se vieron abocados a cerrar, o mantener una actividad bajo mínimos, por las prohibiciones para moverse y reunirse, salvo casos excepcionales, afectando especialmente a hoteles y restaurantes. La estrecha vinculación de turismo, transporte y avión se ha manifestado como el grupo de actividades económicas más afectado por la pandemia.

6) El efecto de la pandemia sobre la población ha sido similar, en esencia, al de los accidentes en las empresas pirotécnicas; excepcionales, pero de enormes consecuencias.

La solución reglamentada en España para minimizar el riesgo de contagio explosivo consistió en desconcentrar la producción en pequeños talleres alejados, unos de otros, lo suficiente para evitar la propagación en cadena de explosiones accidentales que pudiera desencadenarse en uno

de ellos. En otras palabras, se sustituyó la producción centralizada por su separación –dentro de una misma factoría– en espacios individuales bastante alejados entre sí donde prima la seguridad de la producción, de su almacenamiento y de los trabajadores.

7) La crisis del Covid 19 también ha hecho patente las diferencias de resiliencia de quienes compartimos el planeta en relación a la forma de ocupar el espacio. Porque la expansión de la producción industrial y tecnológica requiere congregarse a la gente en grandes urbes, donde las densidades alcanzan cifras de miles de habitantes por kilómetro cuadrado, habiendo sido en esas grandes aglomeraciones de seres humanos donde mayor incidencia y mortandad ha causado la pandemia, sobre todo en comparación con las áreas de baja densidad.

8) En países con altas tasas de natalidad, las grandes aglomeraciones crecen de manera descontrolada debido a la atracción ejercida sobre muchas personas faltas de perspectivas vitales en sus lugares de origen, o por la expulsión de comunidades rurales de sus tierras, lo que ha acentuado su vulnerabilidad. La millonaria concentración de criaturas en las áreas metropolitanas, ya vivan en modernos rascacielos ya lo hagan en inmensos barrios de chabolas, las ha convertido en un favorable caldo de cultivo para la propagación de los contagios víricos.

9) La densificación demográfica de la metrópoli en enormes edificios con gran número de viviendas ha facilitado el contagio en la propia casa. Lo mismo ocurre en los rascacielos de oficinas con la contigüidad de las mesas de trabajo y la necesaria utilización de espacios y elementos comunes para entrar o salir de ellas: vestíbulos, pasillos, escaleras mecánicas, ascensores...

10) Donde las densidades son bajas –poblaciones medianas y pequeñas y núcleos rurales– los índices de contagio por la pandemia han sido muy inferiores. Por lo tanto, la resiliencia de los núcleos pequeños ante el Covid 19 es superior al presentar grandes ventajas sobre la gran capital en relación a su vulnerabilidad frente al virus. *[Recuérdese el ejemplo de la pirotecnia].*

11) Resulta lógico que en los hábitats diseminados sea más difícil el contagio vírico. Ahora bien, si los que habitan allí necesitan trasladarse diariamente para trabajar a zonas de alta densidad demográfica, corren peligro de infección en el transporte y en el trabajo. Sin embargo, en el caso de quienes viven en zonas de hábitat

congestionado la potencialidad del contagio es triple porque está también en su vivienda.

12) Otro factor que se ha manifestado muy perjudicial para afrontar la lucha contra el corona virus ha sido la movilidad urbana e interurbana cotidianas. La lógica funcional de las áreas metropolitanas, con desplazamientos diarios de millones de hombres y mujeres entre zonas de baja y alta densidad y dentro de ellas, ha contribuido a expandir la pandemia por sus entornos territoriales, incluso muy alejados de los centros urbanos.

13) De lo anterior se deduce que los grandes edificios para viviendas y oficinas, donde conviven cientos e incluso miles de personas como residentes o empleados, es decir los rascacielos, constituyen el tipo de desarrollo urbano y de ocupación del suelo más vulnerable a las pandemias víricas. Fragilidad que aflora asimismo respecto de las amenazas de otro tipo: terrorismo, boicots de comunicaciones, huelgas salvajes..., que se extienden internacionalmente.

14) Por el contrario, un hábitat disperso exige, en principio, mayores inversiones en infraestructuras urbanas por unidad de vivienda pero su vulnerabilidad es inferior. Nos enfrentamos pues al dilema entre beneficio y seguridad que también existe, en cierta medida, entre lo público y lo privado. De todas maneras, si las inversiones del transporte público en las grandes metrópolis y su mantenimiento no estuvieran subvencionadas fuertemente, las diferencias en el costo de la inversión y funcionamiento de lo público entre unos y otros tipos de hábitats, no serían tan importantes. Habría que analizar en cada caso hasta qué punto el saldo global es favorable o no para la gran urbe; aunque es evidente que esas grandes inversiones públicas urbanas son el cimiento de las economías de escala y aglomeración que estimulan su desarrollo económico.

Por otro lado, no es desdeñable remitirnos al origen histórico de la ciudad como un ámbito de protección y seguridad frente al peligro de los territorios abiertos y desprotegidos; por eso se amurallaban. Función que no sólo se ha perdido sino que se ha invertido cuando la enorme expansión demográfica y espacial de las grandes capitales ha provocado la aparición en su interior de guetos raciales, culturales, delictuales, de marginalidad... convertidos en los espacios más peligrosos del mundo actual. En cualquier caso, y en relación con el tema que nos concierne, son ámbitos menos “saludables” económica, social y ambientalmente.

## VIII. ¿MUERTE DE LOS CENTROS URBANOS?

Recientes investigaciones en marcha sobre la evolución de los centros (downtown) de 62 ciudades grandes y medianas de EE.UU y Canadá tras la pandemia<sup>3</sup> ponen de relieve que el teletrabajo está provocando un fuerte retroceso económico en bastantes de ellas. Abundan los grandes rascacielos de oficinas vacíos. Comparando la actividad antes de la pandemia con la experimentada tres años después (4º trimestre de 2022 sobre el mismo periodo de 2019), solo cuatro de las urbes menores habían recuperado los datos anteriores a la pandemia y ninguna de las más grandes. Incluso diez de estas últimas ni siquiera habían llegado a la mitad de su actividad previa, destacando San Francisco con solo un 31 por ciento y apareciendo entre ellas Detroit, Chicago, Montreal o Seattle por citar algunas muy reconocidas.

¿Estaremos asistiendo a una decadencia de este modelo norteamericano de las metrópolis? La causa está en los empleados que empezaron a teletrabajar con la pandemia y se han negado a volver a sus antiguos centros de trabajo. La escasez de especialistas digitales, no solo en Norteamérica sino en todo el mundo occidental los ha situado en una posición de fortaleza frente a sus empleadores. Si unimos a eso lo que parece un cambio de valores, donde el salario no es todo y se prefieren otros aspectos del bienestar que han experimentado y disfrutado en estos años de pandemia, va a ser muy difícil que den marcha atrás a pesar de las presiones que reciben. En esos centros urbanos se están replanteando la reconversión de los rascacielos de oficinas en viviendas junto a otras alternativas complementarias relacionadas con el ocio y la cultura para atraer ciudadanos a esos barrios desertizados. En cualquier caso este asunto del modelo de ciudad y el urbanismo se enmarca en el contexto de las reformas del calendario laboral con la reestructuración del trabajo y la reducción de las horas de trabajo semanales.

En cuanto a los núcleos urbanos medianos y pequeños presentan la ventaja adicional de que el suelo es más barato al igual que el coste de la vida en ellos. Luego la expectativas de mejora del bienestar desencadenada en muchos trabajadores al amparo del teletrabajo, puede estar cambiando la dinámica poblacional o, al menos frenándola, que hemos concretado en la idea-fuerza “de lo pequeño a lo grande”. Es la gran oportunidad para potenciar la recuperación demográfica y económica de esos núcleos, siempre y cuando la conectividad digital se

3 AA.VV; “The death of Downtown”, Research Brief, January 2023, School of cities, University of Toronto.

universalice. Aquí puede estar la clave –dentro de lo que cabe– de la España Vacía que padece un grave problema de desertización por el declive de un pueblo muy envejecido.

## IX. CONCLUYENDO

---

Por lo tanto, una gran conclusión que podemos deducir en esta perspectiva conjunta de la salud y la geografía, sintetizada en torno al bienestar, aparece hoy día en la búsqueda de soluciones a la dialéctica de la desconcentración frente a la congestión, que también puede considerarse como una nueva forma de conflicto social.

Ciertamente la concentración demográfica es generadora de economías de escala y aglomeración que estimulan el crecimiento cuantificable a nivel macroeconómico. Sin embargo, la dispersión apunta a una mayor seguridad personal y social así como a ganar calidad de vida y bienestar ligadas a cambios relevantes en las condiciones en que se desarrollan. A saber: reducción o eliminación del transporte cotidiano, más tiempo para la conciliación familiar, incrementos de productividad en sectores que pueden teletrabajar, recuperación del contacto con la naturaleza, disponibilidad de tiempo libre para el ocio y el deporte, etc. ¿Estaremos asistiendo a un profundo cambio cultural en la medida en que los occidentales empezamos a sustituir la metáfora “el tiempo es oro” por “el tiempo es vida”, con lo que todo eso significa? ¿Es ésta la causa profunda de lo que se conoce en EE.UU como “La Gran Dimisión”, por la que cientos de miles de trabajadores han abandonado sus puestos de trabajo muy insatisfechos con sus bajos salarios y malas condiciones laborales, en una especie de “huelga general”.

Por consiguiente, la satisfacción por estas conquistas de disponibilidad temporal se aprecia sobre todo desde una perspectiva individual, lo que no resulta fácil de valorar por su carácter cualitativo. Es por eso que la comparación con los anteriores aspectos cuantitativos ofrece dificultades para abordarse, dado que el “discurso” político y mediático de la “calidad de vida” no dispone de las mismas herramientas técnicas que lo faciliten.

En definitiva, la política sanitaria no puede obviar la geografía, mientras que las planificaciones urbana y territorial tampoco pueden prescindir de tener muy en cuenta la salud de la población. Están condenadas a entenderse si queremos un futuro más sostenible y saludable. En el horizonte planea una nueva forma de lucha de clases en torno al bienestar.